

"La presidencia mexicana no era tan poderosa como se piensa"

Óscar Enrique Ornelas

Jueves, 9 de febrero de 2006

- Una visión de la historia nacional contemporánea.

En cuatro décadas el presidencialismo mexicano ha dejado de ser todopoderoso. Actores antes subordinados cobran protagonismo. Así podría resumirse la tesis principal de los redactores del segundo tomo de la obra en cuatro volúmenes *Una historia contemporánea de México / Actores* (Océano).

En los años sesenta del siglo XX el sistema político mexicano muestra signos de agotamiento. Es incapaz de mantener la estabilidad. Un informe secreto de la Agencia Central de Inteligencia estadounidense (CIA) así lo atestigua. Pero el propio presidente Gustavo Díaz Ordaz, quien gobernó de 1964 a 1968, era plenamente consciente de la situación. Al asumir el cargo lo hizo notar de manera muy clara. Su intento de reforma terminó en fracaso mostrando las limitaciones de una presidencia considerada omnipotente.

Un Díaz Ordaz reformista y renuente a aceptar el mito de la conjura comunista es lo que nos muestra la politóloga Soledad Loaeza en el capítulo "Gustavo Díaz Ordaz: el colapso del milagro mexicano" incluido en el segundo tomo de *Historia contemporánea de México*. Se trata sin duda de la parte más polémica del libro. Loaeza, investigadora del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, explica en plática con la prensa por qué lo escribió:

-Ante un conflicto universitario en Puebla (1961), denunciado como fruto de una conspiración comunista por los empresarios locales, el entonces secretario de Gobernación Gustavo Díaz Ordaz se negó a desalojar la universidad con el ejército. No obstante, cuando los párrocos de la sierra de Puebla invitaron a los campesinos a ir a la ciudad a atacar a los estudiantes, Díaz Ordaz intervino para impedirlo. Este incidente quedó muy grabado. Para mí planteaba una pregunta histórica muy importante: ¿qué le ocurrió a este hombre para que en 1968, pasara a la historia como asesino de estudiantes?

Loaeza sostiene que el "contexto internacional juega un papel central en las decisiones que toma el gobierno del presidente. Habiendo trabajado con archivos del Departamento de Estado y de la embajada mexicana en Washington, DC, la investigadora evidenciaría la "situación particularmente complicada" que afrontaba Díaz Ordaz "bajo las presiones del gobierno de Estados Unidos, la izquierda mexicana, que se reorganizó en esos años en cierta forma estimulada por la Revolución Cubana, y por fracturas de la izquierda mexicana". Si la izquierda toma un nuevo impulso, también lo hace la derecha. "A Díaz Ordaz le toca gobernar un país fracturado no se aceptan fácilmente las decisiones del poder."

Habitualmente se considera que el presidente mexicano tenía una autonomía absoluta para tomar decisiones. Loaeza encuentra en su investigación una situación contraria. Las presiones de Estados Unidos son muy importantes y hay una enorme falta de información.

Paradójicamente, asegura Loaeza, "la presidencia autoritaria de Díaz Ordaz tenía mucho menos instrumentos para gobernar que la presidencia democrática que hoy ejerce Vicente Fox". Los mecanismos para resolver los conflictos políticos eran muy pocos. No contaba con un Congreso que pudiera articular las demandas de la sociedad; no contaba con una prensa que informara de manera independiente; no tenía instrumentos de mediación para resolver los conflictos. "La mediación solía agotarse muy rápidamente y sólo se buscaban contactos informales", como se intentó en 1968 a través de los negociadores Andrés Caso y Jorge de la Vega, quienes se convirtieron en miembros representativos del Consejo Nacional de Huelga. "El PRI, por supuesto, jugó un papel totalmente secundario, si no inexistente, en 1968."

En el fondo, observa Loaeza, todos los indicadores económicos y sociales muestran que el "milagro mexicano" había llegado a su fin. Aparecían claramente las deficiencias de una presidencia cuyo discurso todopoderoso era de oropel: puro decorado de mapaches.

-¿Qué hizo Díaz Ordaz para superar la crisis? ¿Cree usted que al final de 1968 Díaz Ordaz sacó las manos y dejó hacer a los estudiantes?

Desde que toma posición, responde Loaeza, "Díaz Ordaz sabe que la élite política estaba fracturada". Se enfrentan la corriente más amplia que podría ser calificada de "alemanista". El presidente insiste una y otra vez en la necesidad de preservar lo que hemos alcanzado. Con el apoyo de Jesús Reyes Heróles diseña el proyecto de los "diputados de partido" para abrir el sistema electoral y busca una reunión con el Partido Comunista. Hace ver a los estudiantes que no hay dinero para las universidades (crisis presupuestal) y les dice que son privilegiados y no deben dejarse atraer por las doctrinas disolventes. Siendo anticomunista, Díaz Ordaz nunca aceptó la tesis estadounidense de la conspiración, algo que, curiosamente, "Luis Echeverría sí hizo". Díaz Ordaz buscó las "condiciones" que podían hacer prosperar las ideas comunistas.



Lorenzo Meyer. (Folk)